

LOS ÓRGANOS HISTÓRICOS DE LA CATEDRAL DE CUSCO : ¿MASACRE O VERDADERO RESCATE?

La respuesta de Alain Pacquier, director de los programas « Los Caminos del Barroco en el Nuevo Mundo » a las afirmaciones del Sr. Bernardo Illari.

La restauración de los órganos históricos de la Catedral de Cusco, como se debe ante la importancia de tales instrumentos, ha provocado numerosas reacciones. Ellas son, en su gran mayoría, unánimes al hecho de reconocer la calidad del trabajo efectuado por el organero Jean-François Dupont y su equipo, proveniente generalmente de personalidades competentes entre las que podemos citar el organista argentino Norberto Brogгинi así como el organista belga Serge Schoonbroodt (siendo reconocidos ambos como grandes especialistas del órgano histórico barroco).

Sin embargo, ya que la unanimidad de opinión no existe en este bajo mundo, muy rápidamente una campaña de denigración, con una gran difusión por internet, ha sido llevada a cabo por dos personajes que, desde hace varios años, pretenden denunciar los abusos sea diciendo perpetrados por los equipos enviados en el marco de los programas de restauración de órganos por el Centro Internacional de los Caminos del Barroco. Esta campaña de denigración comenzó hace algunos años con la denuncia de la « masacre » de la cual nosotros habríamos sido los culpables, en Bolivia, con la restauración del órgano del Convento de Santa Clara (en Sucre). Ella continuó hoy día de manera implacable refiriéndose a los instrumentos de la Catedral de Cusco.

¿Implacable ? Ciertamente. Pero podemos preguntarnos cuál es la validez de estas acusaciones ante la incompetencia de sus autores – el musicólogo argentino Bernardo Illari aconsejado por un pseudo organero llamado Enrique Godoy –, así como podemos preguntarnos igualmente cuáles son las reales motivaciones para querer poner en marcha una campaña tal.

Son estas preguntas que deben responderse todos aquellos que lean estas líneas ya que nosotros nos reservamos bien el querer emitir el mínimo juicio sobre estos personajes a quienes sus propias mentiras bastan para ser desacreditados.

En cambio, y manteniéndome en un plano estrictamente técnico y científico – lo que no es su caso y lo que nuestros dos compadres son realmente incapaces de hacer –, creo útil aportar aquí las informaciones objetivas (que cualquier experto calificado puede verificar) que bastarán para destruir la pobre argumentación de nuestros « aficionados » en organería.

De Natura rerum

A continuación encontraremos, e *in extenso*, el texto de la carta enviada por Bernardo Illari a una cierta Profesora Gascón (quien no conozco y quien, además, no es cuestionada aquí bajo ninguna razón).

Esta propia carta es ya reveladora de la seriedad de su autor, Bernardo Illari, quien reconoce con una extraordinaria ingenuidad al decir que escribe desconociendo la mayoría de los detalles del tema, y apoyándose únicamente en lo que le han contado varias personas (prefiriendo reservarse sus identidades). Podemos juzgar entonces el rigor de sus planteamientos basados en « chismes » de los cuales se niega a revelar la fuente de información. Yo reconozco además, como editor de discos compactos de la colección « Los Caminos del Barroco / K.617 » los cuales han recurrido a los servicios de Bernardo Illari como musicólogo, comienzo *a posteriori* desgraciadamente, a plantearme serias preguntas respecto a la honestidad de su trabajo así como de sus « restituciones » musicales.

Pero examinemos ahora en detalles el relato de exacciones de las cuales se nos acusa.

Examen de las acusaciones del señor Illari

1) Él o los diapasones.

Leyéndolo, entenderíamos que nosotros habríamos destruido completamente estos órganos, en el aspecto histórico, cambiando los tubos antiguos por tubos nuevos, con el único fin de poder afinar en un mismo diapasón los dos instrumentos que se encuentra uno frente al otro en el coro de la Catedral. Y, agrega nuestro pobre organero, « *después de la intervención de estos señores, los órganos están a la misma altura* ».

Es evidentemente una primera mentira. En efecto, el organero Jean-François Dupont pudo constatar desde su primera misión de estudio (en el 2004, es decir antes de comenzar la restauración) que los dos órganos se encontraban ya en el mismo diapasón, a propósito excepcionalmente bajo, situado alrededor del La = 380 Hz. Alrededor de este diapasón promedio, ciertos registros estaban un poco mas bajos y otros un poco mas altos. Este acta puso en evidencia el hecho que la afinación global inicial era muy imprecisa. También tuvo en cuenta *toda* la tubería existente para deducir un diapasón promedio. Quedan, de hecho, en ambos instrumentos suficientes tubos con su dimensión de origen para confirmar esta realidad (*fotos 1 y 2*). Por otra parte, J. F. Dupont pudo constatar que uno de los dos instrumentos de Andahuaylillas (el mas pequeño) estaba afinado igualmente en este mismo diapasón.

Para terminar con esta primera acusación, es necesario ahora hacer justicia a la tesis de Bernardo Illari según la cual afirma que uno de los instrumentos estaba afinado a un intervalo de cuarta del que se encuentra en frente. Esta es una afirmación totalmente ridícula por simples razones físicas. En efecto, los dos órganos están contruidos en cajas de 8 pies, cada uno con un juego de Flautado 8' en la fachada (siendo además a octava corta, lo que excluye cualquier desfase de los tubos). Si uno de ellos debería haber sido afinado a una cuarta con respecto al otro, significaría que los organeros franceses habrían debido cortar un tercio de su tamaño a todos los tubos de uno de los órganos... incluida la fachada... ¿Qué longitud habrían tenido entonces los tubos antes de nuestra intervención ? ¿Y que efecto visual produciría ello ? Nosotros no podemos aconsejar al Señor Illari de vivir de forma distinta que surfearo por Internet, y de ir a Cusco y darse cuenta por si mismo de la veracidad de nuestras afirmaciones



Foto 1



Foto 2

2) Los tubos remplazados.

Por tanto, por el solo placer de afirmar estos órganos en el mismo diapasón, nosotros habríamos « botado » toda la tubería antigua, destruyendo para siempre estos dos instrumentos.

Entonces, librémonos a cuentas minuciosas. Ellas hablan por si mismas y son sin dudas las únicas que nuestro « desafortunado justiciero de los órganos » pudiera comprender.

Toda la tubería existente a sido escrupulosamente respetada y conservada. Los únicos tubos que fueron instalados por Jean-François Dupont y su equipo ha sido con el objetivo de remplazar los tubos irremediabilmente desaparecidos a lo largo de los siglos.

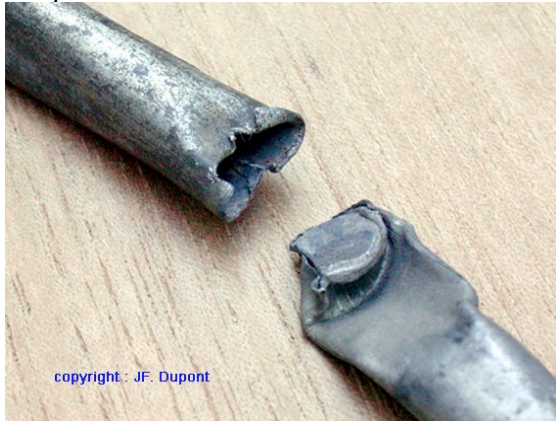


Foto 3 : Tubo pequeño antes de ser restaurado



Foto 4 : el mismo...

Primero que todo es necesario saber que los dos órganos cuentan muy precisamente con 1375 tubos : 705 para el instrumento lado Evangelio, 668 para el instrumento lado Epístola. Toda la tubería existente ha sido restaurada (*fotos 3 y 4*). Cuando era posible preferimos hacer reparaciones con metal antes de remplazar integralmente los elementos dañados (*fotos 5 y 6*). En total faltaban 79 tubos que ha sido necesario remplazar. Estos tubos han sido construidos siguiendo los mismos criterios de los tubos antiguos, estética, dimensiones, y composición del metal. Prueba de esto son las facturas de compra de los tubos. ¿En cuanto a esto, el Sr. Illari se daría cuenta de cuál hubiese sido el costo de la restauración si realmente hubiéramos tenido la intención de remplazar todos los tubos antiguos por tubos nuevos ?

A continuación el detalle de esta operación evidentemente obligatoria y habitual en toda obra de restauración donde se preserva preciosamente el mínimo elemento de origen existente, siempre debiendo proporcionar los « faltantes » :



Foto 5 : Remaches sobre un pie de trompeta



Foto 6 : Remache sobre un resonador

En el órgano del Evangelio, el más reciente, solo faltaban 3 tubos (de 705), es decir el Do1 del juego de Quinta 2'2/3, así como dos resonadores de Trompeta 8'.

En el órgano de la Epístola, faltaban :

- 11 tubos (de 45) en la Quinta 2'2/3
- 15 tubos (de 45) en la Quincena 2'
- 6 tubos (de 120) en la Corneta
- 42 tubos (de 323) en el Lleno
- 1 resonador de Trompeta 8'
- 1 tubo de Flautado 8' en la fachada (el pequeño último a la derecha)

Es decir 76 tubos de un total de 668.



Foto 7

Notaremos que existía un juego suplementario, probablemente un juego de lengüetería de 4', agregado posteriormente a la construcción original del instrumento de la Epístola. Esta extensión fue muy mal realizada, los tubos eran de muy mala calidad, por lo que preferimos también no poner en funcionamiento este juego. La cubierta está vacía, el registro está cerrado, pero los tubos se encuentran almacenados en un depósito en el interior de la caja, al lado del secreto del órgano.

En este cartón, se encuentra igualmente el antiguo panderete en cuero, el que permitió a J.F. Dupont reconstituir la composición del Lleno (*foto 7*). Él tan mal estado en que se encontraba lo condujo a reemplazarlo, pero el original se encuentra guardado.

En este órgano de la Epístola, la mecánica es de muy mala calidad. Podemos suponer que Lorenzo Aranibar reutilizó el secreto del órgano anterior queriendo construir una mecánica en abanico en el estilo habitual. No pudiendo funcionar correctamente, en parte a causa de una inclinación demasiado grande de las varillas, debió seguidamente confeccionar una reducción horizontal de metal en abanico, sistema que funciona muy mal endureciendo muchísimo el teclado.

Luego de haber dudado en el hecho de rehacer esta mecánica, J. F. Dupont optó finalmente por mantener la mala mecánica existente, teniendo en cuenta primero la conservación en su estado del material histórico. Siempre haciendo de forma tal que esta pueda funcionar correctamente.

En el otro instrumento, construido 10 años más tarde por el mismo organero, no existe ningún problema de este tipo, la mecánica desde su construcción muy bien realizada.

Conclusión

Todo esto daría risa y no merecería el honor de recibir la menor respuesta, si no tuviéramos la preocupación de nuestros asociados y de todos aquellos que se comprometieron a nuestro lado en esta bella restauración, realizada de manera ejemplar por uno de los mas grandes organeros franceses : Monseñor Urgarte, Arzobispo de Cusco, Señor Pierre Charasse, Embajador de Francia en Perú, entre muchos otros. Es su discernimiento y su credibilidad que han sido, aquí, puestos en entredicho al igual – circunstancialmente – que los nuestros, sin ni siquiera hablar de Jean-François Dupont y de su equipo ! Por otra parte, nos parece supremamente importante despertar la atención de todos aquellos que, a un título u otro, se interesan a los órganos en América Latina, ante las maniobras y las declaraciones falsamente desinteresadas de tal u tal pseudo experto o musicólogo. El patrimonio de los órganos barrocos de este Continente es de hecho demasiado excepcional, precioso, pero al mismo tiempo demasiado frágil y en un gran peligro permanente por falta (a menudo) de medidas de protección, para que nosotros no reaccionemos a tales discursos de charlatanes incompetentes.

Nosotros hemos afrontado en el pasado este fenómeno, a propósito del rescate del órgano histórico del Convento de Santa Clara de Sucre (en Bolivia). El ataque – esta vez abiertamente firmado por Bernardo Illari y su « consejero » Enrique Godoy – fue tan ridículo y mentiroso, que nosotros no nos tomamos ni siquiera la pena de reaccionar ; aún mas sabiendo que este último omitió simplemente que él mismo había formado parte del equipo de restauración (entonces dirigido por el organero Pascal Quoirin asistido por Bertrand Cattiaux) y que su total incompetencia en materia de organería había sido muy difícil de asumir por todo el resto del equipo.

Pero he aquí hoy día que este « Cisne » de la organería se transforme en un « Cuervo », utilizando la pluma – otras veces apreciada en otros casos – de un musicólogo, convertido por oscuras razones son « representante de comercio », y tememos lo peor para el destino de los instrumentos históricos que podrían caer entre sus manos.

Es por esto que creí útil expresarme de esta forma.

Alain Pacquier

12 abril 2007

Ps : Este texto será naturalmente ampliamente difundido – y en varios idiomas – por internet, de manera que nadie pueda ignorarlo.

La carta de Bernardo Illari

Profesora Gascón,

La felicito por su trabajo en música colonial, y aplaudo su interés en divulgarla. Tendré el mayor gusto en colaborar con usted en cualquier concierto y en las condiciones que sean posibles para ud. Debo sin embargo agregar una excepción. La llamada restauración de los órganos de Cusco es la cuarta o quinta intervención del equipo de organeros franceses en instrumentos latinoamericanos. Desconozco la mayoría de los detalles, pero el único que sí me consta, por habérmelo repetido personas distintas y sin contacto entre sí, es suficiente para deducir que otra vez se trató de un trabajo realizado sin las mínimas condiciones de seriedad que lo delicado de la tarea exige. El detalle en cuestión es el que los órganos estaban afinados en un intervalo de cuarta, lo cual, si no me informan mal, es de uso en los órganos enfrentados de catedrales españolas. Después de la intervención de estos señores, los órganos están a la misma altura. Cambiarle el diapasón a un órgano es rehacerlo: de restauración, nada. Volver el instrumento a su diapasón original es también imposible: salvo que hayan quitado todos los tubos del órgano cuyo diapasón alteraron, y los hayan reemplazado por tubos nuevos, lo que parecen haber hecho (una vez más) es destruir para siempre un órgano colonial.

Este patrón viene repitiéndose desde la muy discutible restauración (en verdad una reconstrucción o reinención) del órgano de las clarisas de Sucre por los mismos operarios, sobre el cual hay documentación en línea en

<http://www.galeon.com/nolime/aficiones1510663.html>

Por estas razones, le prohibo que utilice mis ediciones para celebrar la inauguración de los órganos, y le sugiero que se informe por su cuenta y por medio de profesionales idóneos e independientes sobre las características de la pretendida restauración antes de prestar su nombre para celebrarla.

Como le digo, tendré el mayor gusto en colaborar con ud. en otra u otras ocasiones.

Saludos,

Bernardo Illari